Leiva Ramirez de Arellano.

Comedias.

---

v. p., v. d.

Indice.

COMEDIA FAMOSA
LA MAYOR CONSTANCIA DE MVZIO SCEBOLA.

DE DON FRANCISCO DE LEIBA RAMIREZ DE ARELLANO, Natural de Malaga.

PERSONAS.

Porzena, Rey de Toscanos.
Tarquino, Rey depuesto por los Romanos.
Muzio Scebola, Cavallero Romano.
Junto Bruto, Senador.
Valerio, sobrino de Tarquino.
Verruga, gracioso.
Perendengue, gracioso.
Fabricio.
Clodomira, dama.
Theomidea, dama.
Melisena, criada.
Flora, criada.
Musicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Dize dentro el primer verso Porzena, y sale de Soldado.

Por. Hazed alto soldados,
pues à vista de Roma yà campados
estais los esquadrones,
id doblando.

Sale por otro lado Tarquino.

Tar. Pues veis sus Torreones
contra el tiempo erigidos
en su propria sobervia defendidos,
porque al veros se juzgan mal seguros,
formad cerrados animados muros.

Sale Clodomira con espada y sombrero.

Clod. Pues la Ciudad se mira,
à cuyo ceño el arte dà mas ira,
con tan igual, tan ardua diligencia,
que al valor gasta, y cansa la experiencia,
intimad, en conforme muchedumbre,
pavor à su reglada pesadumbre.

Por. Eolo alado pino,
tosca organizacion del pergamino,
cuya voz interpreta,
lo que à impulsos le manda la vaqueta,

siendo para el que atiende
fragua boreal, donde el furor se enciende,
no con blando gemido
en la marcha se quexe el ayre herido,
sino con duro estruendo
toda la gente vaya recogiendo
en mangas, y en hileras,
y puestas en batalla las vanderas,
haga lo regular con el terreno,
gustoso lo feroz, lo horrible ameno;
para que Roma, si ignorò su estrago,
su destruicion ensaye en el amago.
Tar. El sonoro instrumento,
padre del brio, hijo del aliento,
que la forma recibe,
que engendra el ayre, y el metal concibe,
cuyo imperioso ruido
govierna al coraçon por el oìdo:
no en tranquilo rumor el ayre rompa,
inquieta suene la bastarda trompa,
cuyo precepto astuto,
al soldado prevenga, altere al bruto,
porque à la Infanteria
ciña en dos alas la Cavalleria,
llevando resguardados
con disciplina blancos, y soldados.
Clod. Por si ay quien se le oponga,
en tres pilas el campo se disponga,
cubra la verde yerva
en banguardia, en batalla, y en reserva,
el vagaje atalado
venga con todo el tren incorporado,
y junto el campo marche
al eco del clarin, y al son del parche.
Tar. Aqui estavas bellissima Belona? *Vense.*
que mejorando el nombre de Amazona,
dàn tus marciales galas
embidia à Venus, y temor à Palas.
Por. Aqui estavas, sobrina Clodomira?
à quien por nueva perfeccion la ira
se añadiò à tu belleza,
para ser de mejor naturaleza.

y en

y en tu rostro lo dizen mal sufridos
los jazmines en colera encendidos,
recobrate, no lleguen à deberte
los contrarios el modo de excederte.
Tar. No à su parcialidad dexes airosa
juzgando te merece mas hermosa.
Clod. Tarquino, tio, perdonad, que el brìo
me tiene tan sujeto el alvedrìo,
dexandose llevar de la violencia
con que le tiraniza mi impaciencia,
temiendome educada
del fresno al choque, al filo de la espada,
del peto al ristre, de la silla al fuste,
yà el cavallo se inquiete, yà se assuste,
à espenillera greba coselete,
gola, morrion, manopla, brazalete;
al Arco, y à la aljava,
hacha, martillo, partasana, y clava.
Como quereis quitarme que contemple
del dardo el buelo, y del escudo el temple,
si me he criado à Porcena siguiendo
desde mi infancia en el marcial estruendo,
donde con èl marchando
el arte de vencer vengo estudiando?
Si este exercito fuerte,
original imagen de la muerte,
que tiene el vencimiento
por vinculo heredado del intento,
de Toscana sacaste,
y contra Roma guerra publicaste
en favor de Tarquino,
revocando tu amparo su destino,
y para introduzirle en su Corona
empeñas à esta empressa tu persona;
yà que à la vista estamos
de essa Ciudad sobervia, que esperamos,
que en el pecho oprimido
se quexarà el valor de resistido,
y el que en mis venas arde
aun el ocio me acusa de cobarde.
Por. Sossiega el justo enojo
que de tus glorias no es capaz despojo,
que

que aya en essa Ciudad tan soberano,
que merezca ser triunfo de tu mano;
para vengar la injuria
hecha à Tarquino, bastales mi furia.
pues veràs brevemente
buelta en sangre del Tiber la corriente;
siendo su crystal rizo
firme passo, seguro passadizo
de mis huestes, quaxando sus espumas
bosques de picas yá, selvas de plumas
pareceràn vnidos,
y al cortar los corales divididos,
vn vagel animado
en sus ondas serà cada soldado,
haziendo con extremos
las plumas velas, y las picas remos,
siendo de su porfia,
sino el sucesso igual, la valentia
en todos, pues apenas
mediràn mal enjutas las arenas,
quando alta la cuchilla,
vencida yà desde la opuesta orilla
la crystalina valla,
aves pareceràn en la muralla,
que por ella volando,
vidas venciendo, muertes despreciando,
haràn à fuer de escalas,
garras las manos, y las plumas alas.

Tar. Porzena generoso,
pues mi desgracia me hizo tan dichoso,
que conquistarme el Cetro soberano
del Imperio Romano
la ocasion la he debido
de averte menester, no enfurecido
antepongas al sesso de soldado
la ciega confiança de esforçado,
ni tu deidad divina,
en belleza, y fiereza peregrina,
el valor apasiones,
yà que en ti sola estas oposiciones
se vèn con maña vnidas,
por la gloria de verse competidas,

aquel

aquesse crystal puro
es à vn tiempo de Roma fosso, y muro
por esta parte, y siendo la experiencia,
consejero dial de la prudencia,
donde no se aventura
el juizio, el tiempo, ni la conjetura;
yo que tengo cursado
mas este sitio, tropas he embiado
à cargo de Valerio mi sobrino,
para que tome lengua en el camino
de los aprestos con que Roma espera
nuestras armas, y hasta que con entera
noticia de ello estemos,
no soy de parecer que apresuremos
su expugnacion, pues tiempo no se pierde
en enterarse mas, para que acuerde
con certeza mas fixa
la razon en el medio que se elixa,
pues lo que ha de mirarse sobre todo
mas que el vencer, es del vencer el modo,
que es gloriosa codicia
el emprender por la primer noticia
con que el juizio se dexa
llevar de lo que el brio le aconseja,
hallandose en el daño,
quando no lo remedia el desengaño
malogrado el intento
y es aviso costoso el escarmiento;
y mas. *Sale Valerio, y Perendengue.*
Val. Dadme los pies. *Tar.* Alzad del suelo.
Por. Bien venido seais. *Clod.* Guardeos el Cielo.
Val. Para serviros desearè la vida,
ay Clodomira hermosa! ay homicida! *Ap.*
Per. Mi amo os pidiò los pies, yo los zapatos,
que hago los cumplimientos mas varatos,
y si es mucho pedir para vn pobrete,
à ti te pido vn callo, à ti vn juanete;
y à ti que he de pedirte? A fe de hidalgo,
que no te pido vn pie por pedir algo.
Clod. Esse diamante toma. *Per.* No quisiera
ser descortes, que tu eres la primera
con quien se gana por vn punto menos.

Tar. Què ay de nuevo Valerio?
Val. Los amenos
terminos discurria
de esse babel que al Cielo desafia,
con quatro compañias de cavallos,
que el mismo Sol podia codiciallos:
fui la estrada batiendo,
tus ordenes, señor, obedeciendo,
y echando corredores
para informarme de los labradores,
que essos pueblos habitan,
que son quien las noticias facilitan,
por ser los mas cercanos;
y de ellos supe, como los Romanos,
de tu entrada advertidos,
y de lo necessario prevenidos,
nõs aguardavan sin temor alguno,
aunque no tan apriessa;pero vno
de ellos,ò interessado
de lo que yo ofrecia,ò ostigado
de su temor,y mengua,
à media voz,hurtandose à la lengua
el devil desaliento,
me dixo, rezelandose aun del viento,
como tenia entendido
que antes que el dia oy aya rompido,
la Nobleza Romana, dividida
dexava la Ciudad,y hàzia la erguida
cerviz de aquel collado,
à la Deydad de Juno consagrado,
por tenerle propicio,
le iban à hazer solemne sacrificio
de victimas è incienso;
siendo el fervor en todos tan immenso,
que al don siendo excessivo le hazia al caso,
moviendo iguales coraçon,y passo.
Aquesto supe,y pues la noche fria
aun no del todo sè sujeta al dia,
ocasion oportuna
ès la que nos ofrece la fortuna;
pues si de ella gozamos,
y estas dos millas que ay de donde estamos,
has-

hasta la altiva frente
del collado, se marchan brevemente,
quien duda su conquista,
solo con que el exercito dè vista
â su altiva eminencia. *Tar.* Y què os parece?
Por. Que en la diligencia
consiste la ventura.
Tar. Pues es la brevedad quien assegura
los felizes sucessos,
alto à marchar, soldados, los progressos
â que està vuestro brio acostumbrado
conozca el enemigo en el collado.
Por. Ea Toscanos famosos,
yà sabe Roma yà que sois briosos;
y si acaso ha perdido la memoria,
bolvedselo à acordar con la victoria,
que han de ser los Tarquinos admitidos,
ò se han de ver de mi valor vencidos.
Tar. Pues Porzena os alienta, (menta
què ay que temer quando el valor se au-
con caudillo tan grande? (de,
Por. Solo ha de ser Tarquino quien me man-
soldados, que obedientes
sabreis à sus preceptos ser valientes.
Dent. Viva Tarquino, el gran Porzena viva.
Clod. Amigos, esso si, que fugitiva
mi altivez hàzia el pecho,
le huyò del coraçon à mi despecho,
para darle lugar à la obediencia,
harto tuve que hazer en la experiencia;
pues viene à ser valiente cobardia
saber hazer paciencia la ossadia:
mas yà convalecido
otra vez el furor, y arrepentido
de aver estado ocioso,
os buelve à provocar. *Val.* Riesgo dichoso
es el que le amenaza al enemigo,
si merece el favor de tu castigo;
no indignes el semblante (te! *ap.*
para tan corta accion. *Clod.* Què necio aman-
Por. Toca al arma. *Vas.*
Per. Esto es malo. *Tar.* Al arma toca. *Vas.*

Clod.

Clod. A embestir. *Vas.*
Per. A escapar. *Val.* Dexame loca
passion mia, que en vano
me aparto de tu Cielo soberano. *Vas.*
Per. Dexame miedo infame;
estate quedo, aguarda que te llame;
luego te has de acordar de la tesilla?
de los lagartos, de la paxarilla,
del coraçon, gaznate parça, y sessos,
arterias, venas, carne, nervios, huessos?
juntandose à estos riesgos ordinarios
Medicos, Cirujanos, Boticarios,
siendo lo mas mortal que ay en la guerra,
pues siempre aciertan lo que el yerro yerra;
yo sè q̃ se estuviera el valor quedo,
si à discurrir llegà-a lo que el miedo.
Aora bien à mi amo sigo,
pues què importa que intente el enemigo
apretarme con tretas
los puños, si yo aprieto las soletas? *Vas.*

Và saliendo la Musica por vna puerta, y entra por otra, y buelve à salir por la que saliò primero, siguiendola Santo Bruto, Theomiclea, Muzio, Oracio, Verruga, Melisena, y acompañamiento, vestidos à lo Romano.

Mus. Venid, venid Romanos,
venid donde el incienso,
autorizando el culto,
os apadrine el riesgo.
Venid donde los males
saben que està el remedio,
que aunque falte el alivio,
el buscarle es consuelo,
que cõtra los acasos de los tiempos
no tienen otra instancia los sucessos.
Brut. Venid, y en demonstraciones
devotas, el rendimiento
passe à fervor, no parezca
diligencia del aprieto,
que à los Dioses les medimos
el poder con el obsequio,
teniendo su providencia
à arbitrio de nuestro zelo.
El, y Mus. Que contra los acasos, &c.
Theo. Venid, y en nobles perfumes
se penetre el voto al Cielo,
adulando su clemencia
con la suavidad del viento,
blanda exalacion de aroma
desate su vapor denso,
que haga en perezoso curso
del ayre fragrante imperio.
Ella, y Mus. Que contra, &c.
Ora. Venid, y la ilustre pila
de vno, y otro ofrecimiento,
anegue con humo el ayre,
con purpura inunde el suelo;
para que se participe
à todos quatro elementos,
yà en raudales desatados,
y yà en vapores resuelto.
El, y Mus. Que contra, &c.
Per. Melisena, y què animal

llevas à ofrecer al Templo?
Meli. A ti, que lo eres bien grande.
Ber. En quererte bien concedo:
pero no es la mayor prueba
essa. *Meli.* Pues qual majadero?
Ver. El quererte, siendo fiera,
mira si es prueba de serlo.
Bru. Muzio invicto, cuya sangre
es tan hija de tu aliento,
que hazes de naturaleza,
y fortuna parentesco.
Oracio famoso, en quien
sobre qual serà primero,
en ti se està lo heredado,
y adquirido compitiendo.
Y tu hija Theomiclèa,
cuya belleza es espejo
adonde encuentran mis años
el alivio de tenerlos:
Y vosotros, escuchad,
antes de entrar en el Templo,
y vuestro Senador Bruto
os merezca vn rato atentos.
Theo. Yà prevengo la atencion.
Muz. Yâ te escucho. *Ora.* Yà te atiendo,
Bru. Yà os acordareis Romanos
de aquel infelize tiempo,
en que entrò Tarquino Prisco
â tiranizar el Reyno
de Roma, y fue su principio
tragico fin, previniendo
á las futuras edades,
pues con caracter funesto,
dexò el presente infortunio
en la tradicion împresso,
causando en la fantasia
tal horror, que repitiendo
sus especies la memoria,
se acuerda con desconsuelo;
pero como los delitos
nunca tienen de sî lexos
el castigo, antes parece
que se le fabrica el reo
en lo proprio que delinque,
porque ay insultos tan feos,
que de cometerlos, es
el castigo el cometerlos.
Asi fue su tiranîa
de su muerte el instrumento,
que al tirano le castiga
en possession del deseo,
labrandole la codicia
del Trono su monumento.
Ni aun se logrò en su desdicha
el bien, que en el escarmiento
suele heredar como aviso
el successor, que fue Servio
Julio, pues que continuando
el Tiranico govierno
con mas infelizidad
que su antecessor, muriendo
à manos de su hija Julia,
y de Tarquino superbo;
ò ambicion! que avrà en el mundo
seguro de tus deseos,
sino le defiende al padre
aquel filial afecto,
que en el mismo relativo,
por natural privilegio,
fecunda la sangre, và
como fruto produciendo;
pues siendo al nacer cariño,
al irse criando, es miedo,
al sazonarse, obediencia,
y al madurarse, respeto.
Muerto Servio, entrò Tarquino
à regir el sacro Cetro,
en compañia de Julia,
de Julia, à cuyo consejo
sedicioso, le debiò
ocupar el Solio Regio;
pues quien sino vna muger
facil hiziera el intento
de desprender de las sienes
el sacro Laurel paterno,
manchado en su propria sangre,

cuyo natural violento,
haze para conseguir
de los impossibles medios.
No huvo Ciudadano que
no sintiera el golpe fiero,
yà con la piedad de humano,
yà por el dolor de dueño;
pero como los tiranos
suelen apurar atentos
por la lengua del semblante
la voz que recata el pecho,
à pesar del tierno llanto,
hypocritas los aspectos,
el camino de los ojos
hàzia el coraçon torcieron;
y el rumor mal entendido
se recogiò en el silencio,
que la mano del poder
à todos les fue poniendo
en cada accion vn candado,
y en cada lagrima vn sello,
Desde entonces, èl, y todos
los que su faccion siguieron
con iras, con sediciones,
con fatigas, con desvelos,
con injurias, con tributos,
con muertes, con adulterios
fue su arrogancia gustando
la tolerancia del pueblo;
y oprimidos; mas el llanto *llora.*
me està embargando el aliento,
y se anega la memoria
en las borrascas del pecho,
sin que passar adelante
me dexe. *Muz.* Suspende el tierno
llanto, y mientras te recobras
yo irè por ti prosiguiendo,
pues que tambien como tu
sè por mi mal el sucesso.
Solicitava yà en Roma
el Noble, como el Pleveyo
sacudir el duro yugo,
por los Tarquinos impuesto;
yà se atrevia el ahogo
a culpar el cautiverio;
yà el que antes devil gemido
se oìa robusto acento
de populares concursos
corros formavan diversos,
en cuya conversacion
se hablava de mal contentos:
los Senadores andavan
alterados si no inquietos,
y toda Roma empezava
casi à burlarse del freno.
Tenia à la sazon Tarquino
â la Ciudad de Ardea puesto
sitio con todo su campo,
y como los bastimentos
les sobrava à los Romanos,
en banqueres, y recreos
gastavan el rato que
les dexava ocioso el peto.
Vn hijo pues, de Tarquino,
llamado Tarquino Sexto,
à comer à los mas Nobles
combidò en su alojamiento,
cuyas opulentas mesas,
llenas de platos compuestos,
ministravan à la gula
noticia en saynetes nuevos;
yà muchos que registravan
el aparato superfluo,
mas que la gana, les hizo
la curiosidad hambrientos.
Levantavanse las mesas,
y quedavan discurriendo
con sus mugeres, que en Roma
estavan ausentes de ellos;
qual las alava de castas,
qual de hermosa, y qual teniendo
por mas discreta à su esposa,
la alava tambien; que necios
son los hombres que se arrojan
â tan indecente riesgo,
que quedan mucho mejor

si no

si no vienen à creerlos
los proprios que los escuchan,
pues se exponen poco cuerdos
à despertar voluntades,
pintando merecimientos.
Mas ay infeliz! mejor
que yo lo dirà el sucesso;
pues viendose todos juntos
tan cerca de Roma, prestos
entregan à la experiencia
la verdad de lo propuesto,
y à averiguar en su casa
sus seguridades fueron
registrada, à Colatino
le lleva el proprio deseo
de vèr la casta Lucrecia,
à Colatino siguiendo,
que ocupada en aquel blando
gustoso entretenimiento,
que en la femenil tarea
acredita lo casero,
la hallaron con sus criadas,
y no entre cenas, y juegos,
como estavan las demàs;
y assi el renombre la dieron
de Casta entre las Matronas
con que à sus Reales bueltos,
se fueron à sus estancias
que cubre el portatil lienzo,
todos al comun tributo
que paga el humano feudo,
persuadidos del cansancio
se dexan vencer del sueño,
sino fue Sexto Tarquino,
à quien el hermoso cielo
de Lucrecia le dexò
desatinado de afecto,
à tanta beldad rendido,
à tanta hermosura ciego.
Como el alvedrio estava
por instantes repitiendo,
cediò, y de alli à pocos dias
el campo dexa, y resuelto
hàzia Colacia se parte,
sin mas acompañamiento
que el de vn esclavo que lleva
por complice en su despecho.
Llega à casa de Lucrecia,
que con cortès cumplimiento
le agassajò, por ser hijo
de su Rey, y sèr su deudo.
Mandòle hospedar en casa,
inocente de su riesgo,
sin saber que al que festeja
es otro Paladion ciego.
Retiròse ella, èl quedò
èn su quarto, rebolviendo
varias imaginaciones,
pues abrassado en el yelo
de su desden, yà culpava
de siglos à los momentos,
que dilatava entregarse
à su lascivo deseo.
Mal sufrido, viendo que
el lugubre manto negro
de la noche, à su delito
podia servir de velo,
vna leve antorcha elige,
que fiada à vn candelero
le sirva de norte para
surcar aquel rumbo incierto;
Lleva al esclavo consigo,
informandose primero
que mueva el pie, del oìdo
si escucha à alguno despierto.
Dexa el vmbral de su quarto,
y porque el rayo parlero
antes de llegar no dè
aviso con el reflexo,
à arbitrio de la otra mano
se vàn las luzes ciñendo,
dispensando las que bastan
à la noticia, y al tiento.
Al passo de los oìdos
lleva los pies discurriendo
por diversas piezas, hasta

que parò en el aposento
en que la infeliz Lucrecia
tenia su casto lecho.
Requiere la puerta, que
al impulso mas pequeño
se le franqueò obediente,
sin el estorvo del yerro.
Antes de entrar se detiene,
su proprio arrojo temiendo,
que à la vista del delito
aquel valor quedò esfuerzo.
Entra al fin, y ella que estava
â la prision de Morfeo
rendida con blando afàn,
cuyo eslabon alhagueño
tenia en prision sus solas,
todo el orbe anocheziendo;
al facil ruido bolviò,
inquietada del rezelo,
y abriò los ojos, al dia
sus luzes restituyendo.
Quien es? Pregunta turbada,
sin que el pasmado embeleso
la dexàra articular
otra voz, sobstituyendo
â las preguntas los ojos
que en el huesped infiel puestos
la falsa intencion del alma
en el rostrò le leyeron.
Ella angustiada, êl amante
entre atrevido, y suspenso
el rigor de la violencia
encubre con vn requiebro:
ella dexa â las acciones
lo que le falta al aliento;
êl se acerca con cariño,
ella le aparta con zeños;
y en fin lo que es en el vno
defensa, en el otro es cebo,
que à la lascibia se prende
con tanto rigor el fuego,
que haze de la resistencia
material para el incendio,
Viendo, pues, que los alhagos
no vencian su despego,
al medio de la amenaça
quiso recurrir grossero.
Dixola, que al proprio esclavo
que traìa, en aquel puesto,
à no consentir con èl,
quedaria con ella muerto,
publicando que à los dos
avia en vil adulterio
cogido; ella yà vereis
aun sin valor para el miedo,
destiñendo en los jazmines
à trozos el carmin bello
de sus mexillas, robado
el color, el pulso inquieto,
floxo el aliento, apretado
el coraçon, los luzeros
sin luz, el alma apagada,
y la accion sin movimiento
dexaron con vn desmayo
al crystal viviente yerto.
Logrò la ocasion Tarquino,
y antes que rayàra Febo
su luz à los altos montes,
se bolviò à su tienda, huyendo
su traycion; ella violada
embiò al punto vn mensajero
con quien llamò à Colatino,
à ti, â su padre Lucrecio,
diziendo que acompañados
fuesseis de amigos, y deudos.
Llegasteis, y ella angustiada
contò el infeliz sucesso;
y despues de aver tomado
à todos fee, y juramento
de que seria vengada
tan gran deshonra, esgrimiendo
contra su inocente vida
el rayo de vn limpio azero,
que entre las ropas avia
su prevencion encubierto,
prorrumpiò; Lucrecia muera,

que aunque inocente me siento,
no à la culpa del delito,
à la pena me condeno,
que el error que à la inocente
complice le haze sin serlo,
no queda bien castigado,
si no le purga el sugeto.
A su socorro acudisteis,
quando yà desfalleciendo
encomendò su vengança
en el suspiro postrero.
Bru. Yo entonces desesperado
tomè el cuchillo sangriento,
y irritando en su memoria
à todos mis compañeros
les hize tambien jurar
ante los Dioses supremos,
de no dexar, ni aun reliquias
de Tarquinos en el Reyno:
No huvo quien no me siguiesse,
y lo logramos tan presto,
que como estava irritado
(segun os adverti) el Pueblo,
se alterò, y en pocos dias
salieron de Roma huyendo.
Fueronse à Zere, Ciudad
de la Toscana, pidiendo
à Porcena, que amparasse
sus gentes en su destierro;
Recibiòlos con agrado,
y aora (segun entiendo)
dizen, que amparado dèl
buelve Tarquino superbo,
asistido de sus armas,
y su persona, resuelto
en recuperar à Roma,
ò no levantar el cerco.
Contra estos aveis venido
à pedir socorro al Templo;
estos os tiranizaron
la patria, el ser, y el govierno;
por estos aveis perdido
vidas, haziendas, y premios,
mirad si es bien que el dolor
haga de todo vn compuesto,
y que os traygan à la memoria
muertes, robos, sacrilegios,
estragos, iras, insultos,
fuerzas, fraudes, y adulterios,
para mover à piedad,
pues hasta los Dioses mesmos
aun mas que por redimirnos,
por castigar sus excessos,
puede ser que nuestro amparo
dexen à cuenta del Cielo.
Theo. Yo fio en nuestra razon,
padre, y señor, que alcancemos
del Divino Simulacro
la proteccion. *Muz.* Y yo espero,
invicto Bruto, lo proprio;
pues quando por tardo assedio
vamos con porcion tassada,
los viveres consumiendo,
no ha de ceder mi valor
por falta del alimento,
que entonces se mantendrà
del coraçon el esfuerzo.
Ora Ni tienes que rezelar,
Bruto, à tu lado teniendo
à Oracio, pues quando el hambre,
que es enemigo el mas fiero
del hombre, porque naciò
à su miseria sujeto
me acabara, la tuviera
por mejor muerte eligiendo
el morir de mi valor,
que no de mi rendimiento.
Bru. Yà sè amigo, yà sè Oracio
lo que à vuestros brios debo.
Verr. Mas me debe mi amo à mi.
Mel. q̃ te debe? *Verr.* Què? año y medio;
verdad es que he recibido.
Mel. Què? *Ver.* Lo que me và sufriendo,
à cuenta de lo corrido,
y que ha de alcançarme temo.
Bru. Entrad, pues, nobles Romanos,

y al compas del instrumento
de clausulas imitada,
repita la voz, diziendo:
Music. Venid, venid Romanos, &c.
Ora. Deten, el passo, deten,
dulce idolatrado objeto
de mis ansias. *Theo.* Què me quieres?
Ora. Solo que me escuches quiero.
Theo. q̃ no es possible. *Ora.* Es verdad.
Theo. Pues no reparas? *Ora.* Yà veo
que soy infeliz, y que es
mi destino tan adverso,
que oy que pedirte à tu padre
queria, adorado dueño,
pues permitiendome amante,
me diste merecimiento
para intentar ser tu esposo,
crüel el hado severo,
parece que codiciando
mi infelicidad, ha puesto
montes de dificultades,
pues como vès. *Theo.* El acento
detên, y no le dupliques
en acordar lo que pierdo
à la voluntad la pena,
y à la memoria el tormento.
Bastame saber Oracio,
que solo contra mi pecho
Tarquino mueve sus armas,
y que estòrva; mas no puedo
detenerme mas. *Ora.* Y assi te vàs?
Theo. Y si me echan menos
en el sacrificio à Dios.
Ora. A Dios. *Dent.* Arma, arma.
Theo. Què estruendo
tan no pensado se escucha?
Dent. Arma. *Ora.* El repetido acento
buelve à turbar el oido
con la novedad? (plo.
Buelven à salir los que entraron en el Tem-
Muz. Que es esto?
Brut. Que ruido? *Muz.* Que confusion.
Br. Se atiede! *Mu.* Se escucha! *Ve.* Fuego,
Den. Fabricio. Romanos, tomad la fuga
hàzia la puente si veros
no quereis de los Tarquinos,
y Turcos muertos, ò presos.
Bru. Que es esto Fabricio?
Fabr. Es, señor, que hemos
los de la guardia abançada,
que està de escolta cubriendo
los passos del enemigo,
muchas tropas descubierto,
y hàzia esta parte â gran marcha
vàn abançando sus gruessos;
y assi, yo vengo à avisaros
antes que esse corto trecho
que ay desde aqui à la Ciudad
nos corten. *Bru.* Creer no puedo
que tan cerca el enemigo
llegue à estar. *Fabr.* Si quereis verlo,
mira como su vanguardia
và nuestra guardia embistiendo.
Bru. Vè tu Muzio, y con las tropas
que de la Ciudad salieron
à escoltarnos, les ayuda;
tu Oracio vè de refresco
con los que juntar pudieres,
y tu hija vè siguiendo
mis passos con los demàs
que aqui estàn, y procuremos
coger el templo, antes que
nos corten, pues no està lexos.
Ora. Ponte en salvo Theomiclea
que te detiene? *Theo.* Es que temo,
que vàs â arriesgar tu vida.
Ora. No repares en mi riesgo,
que no puede ser costoso
si es assegurarte el precio.
Muz. Sigueme, Verruga. *Verr.* Vamos,
que yo basto para ellos.
Dize vno dentro, y se buelve Verruga.
Dent. 1. Al camino, guerra, guerra,
no quede Romano vivo.
Ver. Como, que ya yo no basto;
voz que con fuerza de grillo,

ajustando las orejas
te encaxas en los tobillos
con que los pies me detienes;
voz que con esse chillido
para hazerme temblar puedes
apostarselas à vn silvo;
voz que eres la voz del pueblo
sin duda pues te he temido,
haz à tu ayre que dexe
sordos, pues dexa tullidos.
De. guerra, guerra. *V.* Otra vez buelves
señora voz? garrotillo
parece, segun aprieta,
pero aqui del valor mio,
adonde està? bravo fuera
que se me huviera perdido;
ello era tan poco, que
se me cayò sin sentillo,
que sea yo tan descuydado!
bueno quedais, honor mio,
valgame Dios que engañados
viven algunos contigo!
elo aqui hasta esta ocasion
no me avia yo conocido:
Esto tenia yo en mi?
no es bueno que por dezirlo
estuve mas de mil vezes,
que siempre tuve en el picò
de la lengua ser gallina;
el diablo del miedecillo
con que falsedad se estava
callando como vn Santico.
Dent. Por aqui, por aqui. *Verr.* Malo,
vive Dios que vn soldadillo
viene hàzia aqui como vn galgo,
q̃ harê? *Escondese, y sale Perendengue.*
Per. El diablo me ha metido
à mi en batallar, yo guerra,
yo trompetas, yo alharidos;
pero pues aqui no ay nadie
me he de esconder, mas que miro?
por Jupiter que es Verruga.
Verr. Perendengue es el que he visto.
Per. Pues yà sè como pelea.
Verr. Pues de su miedo infinito
tuve noticia antes que
se fuera con los Tarquinos,
le he de dar vn tràsquilon.
Per. Le pienso pegar vn chirlo.
Verr. Saque essa espada, que aguarda?
Per. Que vsted lo mande, que he sido
tan cortes toda mi vida,
que nunca con mis amigos
he reñido, sino es quando
pienso que en ello les sirvo.
Verr. Pues mete mano. *Per.* Ya meto.
Verr. Que fuera si este ha tenido
lo gallina al quitar, y oy
me pescara en el garlito,
temblando estoy. *Per.* Yà està fuera.
Verr. Tenga vsted, que no lo digo
yo por tanto. *Per.* Pues yo si,
tirarnos, y jugar limpios.
Ver. Limpio, esso no, mejor es
matarnos como cochinos.
Per. Pues tomate essa. *Ver.* Tu essotra.
Per. Buen pulso. *Ver.* Con esso evito,
que tu, ni el Dotor me maten.
Dent. Muera, matalde. *Per.* Gran ruido
se oye por aquesta parte,
yo las zafo. *Ver.* Yo las lio. *Vans.*
Dent. Prendedle, matadle, muera.
Sale Tarquino acuchillando à Oracio.
Tarq. Rindete. *Ora.* Yo no me rindo
mientras tengo vida para
que os pueda mostrar mis brios
Val. Presto hallarà tu arrogancia
en mi valor su castigo
Entranse peleando y sale Muzio con espada, y rodela defendiendose de Clodomira.
Muz. Suspende el braço, recoje
el ceño, corrige el brio,
hermosissima deydad,
contra quien irrita el filo
tu espada? si es contra mi,
yà es tarde, no dês motivo

con

con la ociosidad del golpe,
que aun sobrado solicito,
à que codicioso el pecho
se quexe del desperdicio;
yà no tienes que vencer,
mira que es trofeo indigno
apropiarte à agenas glorias,
quando me tienen rendido
à menos costa tus ojos,
cuyo sagaz artificio
espaldas haze del riesgo,
y fortuna del peligro,
no me equivoque mi muerte
tu mano, que aunque en su arbitrio
con mas feliz influencia
tiene su fuerça el destino,
y fuera suerte dichosa
morir à su golpe activo,
no te pido que me dexes
la vida, solo te pido
que pues tu azero, y tus ojos
el cuerpo, y alma han rendido,
pues es tuyo el vencimiento,
que el rendimiento sea mio,
porque el trofeo mas noble
dè al instrumento mas digno.

Clo. Defiendete, si es que puedes,
de mi azero vengativo,
y no para socorrerte
hagas defensa el estilo;
no, no le suplas mañoso
por tan desigual camino,
lo que à tu valor le falta
para resistir el mio.

Muz. Tirano dueño del alma,
en cuyo desden esquivo
el despego mas cruel
està afectando cariños,
cuya rara perfeccion
tiene en si vn oculto echizo
tal, que aun es en tu hermosura
lo menos bello lo lindo.
Idea de las potencias,
objeto de los sentidos;
en quien oidos, y ojos
mejoran el exercicio,
si es culpa en mi el adorarte,
no la tiene el alvedrio,
escondeme la razon,
y escusarame el delito;
no te defiendo la vida,
sino que assi facilito
vna muerte, que me dexe
aliento para el martirio,
y no de bolverte à vèr
me prive el averte visto,
apurame el sufrimiento.
pues me apuras el alivio.

Clo. Hombre, que quieres de mi?
Vete, pues que te permito
la vida, vete que aguardas?
mas ay que en vano me animo *ap*
contra mi pecho, yo misma
de mi rigor desconfio,
que se rinde el corazon
al trato del enemigo,
y acà en el alma parece
que se le olvidò el oficio,
pues me persuade tierno
quien me aconsejava altivo.

Den Guerra, guerra *Cl.* Aqueste acẽto
mi locura ha socorrido.

Den. Que nos cortan, que nos cortan.

Muz. O! Malaya el eco impio
que en esta ocasion me pone
la obligacion al oido:
ya voy Romanos, y tu
(ay de mi!) raro prodigio,
no diràs quien eres, si
acaso te ha merecido
mi atencion esse favor?

Clo. No puede ser: què mal finjo; *ap*
con lo que lo dissimulo,
parece que lo confirmo;
pero aqui de mi valor.

Muz. Pero aqui del valor mio.

Clo.

Clod. Ea Toscanos, yo os socorro.
Muz. Ea Romanos, yo os assisto;
y tu Deidad. *Clod.* Y tu Joben.
Muz. Advierte. *Clo.* Ten entendido.
Mu. Que en el mas terrible trance.
Clo. Que en el mas duro conflicto.
Mu. Del reenquentro he de buscarte.
Clo. Del choque he de dar contigo.
Mu. Para ofrecerte la vida,
y postrarte mi alvedrio.

JORNADA SEGVNDA.

Dent. 1. Que se viene el puente abaxo:
2. Que me anego. 3. Que me ahogo.
1. Dioses piedad. 2. Favor Cielos.

Dentro Melisena, y Theomiclea.

Mel. Què confusso terremoto
ha estremecido el oìdo?
Theo. Mas estremece los ojos
al vèr, què grande desdicha!
irse desprendiendo à trozos
irse desgaxando en partes,
irse desplomando todo
esse arqueado volumen,
esse taladrado escollo,
aquesse collar de marmol,
que oprimiò el bello espumoso
del Tiber, cuyo pesado
yugo tolerò en sus ombros
essa visagra de piedra,
que à su quicio artificioso
vniò los distantes lindes,
que el agua puso remotos:
No vès como los crystales
forman circulos redondos,
repitiendose en las ondas,
dilatandose en los tornos;
hasta que abriendo los senos
de la ruina codiciosos,
por sepultar sus reliquias
se estorvan vnos à otros,
formandose entre las aguas
segunda ruina del polvo;
No vès? Ay de mi! *Mel.* Yà veo,
señora, vn joben brioso,
que à todos los enemigos
detiene en el puente èl solo;
gusto es verle como tira
mandobles á vnos, y à otros,
mas plaça haze que vn Maestrō
de Esgrima en dia de Toros:
mas viendo cortado el puente,
que para este efecto solo
à los nuestros hizo espaldas,
y à los enemigos rostro,
ossado se arroja al rio,
diziendo: *Den. Ora.* Dioses socorro.
Me. Al agua se echò. *The.* Amparadle
Cielos, yà el escudo corvo
de breve esquife le sirve,
y el braço de remo corto,
hasta en el agua le tiran
los enemigos furiosos
dardos, y flechas, ay triste!
quien pudiera en su socorro
salir, no sè que me dize
el alma, hàzia vn lado, y otro
naufrago errante fluctùa,
yà todo el belamen roto
del animado vaxel
dà al trabès, yà poco à poco
se và sumergiendo nave;
yà se recobra Piloto,
la vida defiende en vano;
allì zozobra animoso,
desmiente allì con valor
el peligro, yà el estorvo
de las ondas facilita;
yà le lleva el proceloso
curso del corriente; yà
recupera con mas logro
lo perdido; yà haze pie,
yà cobra el borde arenoso,
mas què es lo que miro?

Sale Oracio con espada, arrojandose al Tablado, como que sale del agua.

Ora. El Cielo me valga.
The. Què horror, que assombro!
Oracio, mi bien, señor,
tu en sangre bañado el rostro?
tu, ay infeliz! *Ora.* Theomiclea,
Theomiclea dueño hermoso,
à cuya dulce presencia
mi infelicidad mejoro,
agradecido à mi suerte
debo estar, y no quexoso,
pues que postrado à tus pies
puedo hazer culto del odio
con que me maltrata el hado,
si antes cruel, yà piadoso,
pues siendo mi fin preciso,
parece que le revoco
con la fortuna de hazer
voluntario lo forzoso.
Yo muero, y à mi destino
la execucion le perdono,
pues ha sabido conmigo
ser su rigor tan mañoso,
que me ha quitado la quexa,
viendo que muero à tus ojos.
Mel. Què lastima! *Theo.* Què desdicha!
Oracio, mi dueño, esposo.
Ora No quiso el Cielo; mi bien
à Dios, que yà por los poros
los espiritus exalo (*yase.*
en cada acento que formo. *Desma-*
Theo. Si Oracio es muerto, à q̃ aguarda
el dolor? Rompase el coto
que le puso al sentimiento
la esperança, no en socorro
de la vida intente el llanto
salir como desahogo,
sino llevando tras sì
estos vitales despojos,
que à pesar del pesar quedan
vivos de puro medrosos.
Mi bien, en vano te llamo,
pues yà eres immòvil tronco;
mas como en inutil quexa
tengo el sentimiento ocioso,
y pudiendo del despecho
me valgo de los solloços?
Tu muerto, y yo viva! Cielos,
como, ay infelize! como,
siendo la desdicha tanta,
puede en la vida tan poco,
que no es bastante à acabar
vn pesar, y puede vn soplo;
pero parece (si acaso
del deseo no es antojo)
que respira intercadente,
pues se percibe, aunque floxo
el aliento. *Mel* Si señora,
y aun parece que piadoso
el Cielo, si es que se puede
poner à su vida cobro,
trae à esta parte à tu padre,
y à Muzio, y con presurosos
passos llegan, dissimula
no colixan nada. *The* Como
podrè, si es la resistencia
la voz con que lo pregono.

Sale Junio Bruto, Muzio, Verruga y otros, buscando à Oracio.

Verr. A esta parte arribò.
Mu. Aqui vino. *Br.* Busquemosle todos
mas Theomiclea tu aqui?
Theo. Llamada del terremoto
del puente, sali à ver que era,
y apenas el vmbral toco
de esse postigo, que sale
al Tiber; pero esse monstruo
de la desdicha os lo diga
mejor, y si à su socorro
venis, sea presto, que aun creo
que si es el reparo prompto,
podrà ser que del desmayo,
que por los abiertos poros
la falta de sangre causa,
buelva; que yo no tengo ojos
para vèr, ay de mi triste!
vn caso tan lastimoso.

Mu.

Mu. Què desdicha! *Bru* Què pesar!
Llevadle por vèr si ay modo
para socorrer su vida,
donde en el aliento corto,
que nos dexò la esperança
de su vida, cuydadosos
recobremos con remedios,
que si Varon tan heroyco
pierde Roma, aviendo sido
el que detuvo brioso
en el puente al enemigo,
como èl ha de aver muy pocos,
pues solo tu Muzio puedes
ser el emulo glorioso
de tus acciones, y en quien
oy estriva, como en polo
vnico nuestra salud.
Mu. Aunque en mi no reconozco
meritos para deberte
favores tan generosos
como acabo de escucharte,
ellos me empeñan de modo,
que espèro he de merecer
tu aprobacion, y el malogro
de Oracio, aunque me enternece,
casi me dexa embidioso,
pues defendiendo à su patria,
con muerte digna de elogio
supo eternizar su vida.
Bru. Con justa causa la lloro;
pero en terminos estámos,
que hemos de perecer todos
en defensa de la patria,
antes que al supremo Solio
buelva el tirano Tarquino,
y hago à los Cielos piadosos
testigos de que no es esta
ambicion, ira, ni enojo,
sino defender lo justo,
que no es, no, ser sediciosos
oponerse à los Tiranos,
ni atreverse al Real decoro,
quien al tirano se atreve,
que antes es vn cierto modo
de reverenciar lo justo
no permitir lo vicioso.
Mu. Ay tantas cosas que puedan
responder en nuestro abono,
que la menor que tenemos
fuera suficiente apoyo;
y assi el Cielo ha de assistirnos,
para que à sus numerosos
esquadrones deshagamos,
yá ciñendo los contornos
de Roma en prolixo assedio,
yà al assalto, donde en trozos
midan la distancia que ay
desde la muralla al foso.
Bru. Esso ha de ser lo postrero,
quando no nos quede otro
recurso à nuestra razon;
y mientras llega, es forçoso
que nos valgamos de medios
que no lo aventuren todo.
El Senado ha decretado,
que à Porzena hagas notorio
nuestro decreto, esforçando
lo que te he dicho yo proprio
con tu eloquencia, y valor,
y que à vn Rey tan poderoso
no le serà bien contado
jamàs, que vino en socorro
de vn tirano tan tirano,
y no moviendole otros
pretextos, aun mas que gloria
este le ocasiona odio.
Esto representaràs,
mas tu sabràs cauteloso,
y valiente darle muestras
de que los Romanos somos
para amigos, y enemigos,
toma vn barco, y el vndoso
transito del Tiber passa,
pues el puente quedò roto,
y vea el enemigo campo.
Mu. Obedeciendo respondo.

Sale Berruga.

Verr. Apenas como mandaste
procuramos cuydadosos
la salud de Oracio, quando
del desmayo poco à poco
bolviò en su acuerdo, y lo que
le tiene mas peligroso
es la falta de la sangre.
Bru. Los Dioses quieran piadosos
mirar por Roma en su vida;
y tu, mientras yo recorro
de la Ciudad las defensas,
al campo te parte pronto
de los cõtrarios. *Vase.* *Mu.* Si harè,
que me inquietas amor loco?
Vana ilusion que me acuerdas?
tan ocioso, tan ocioso
està el discurso de penas,
y la memoria de ahogos,
que no tocandote parte
te quieres llevar el todo.
Bella muger, què me quieres,
que acà en la idea te copio
tan viva, que aun de la imagen
segunda vez me enamoro.
Verr. Què tendrà mi amo q̃ haziendo
està entre sì soliloquios?
Señor, què te ha sucedido?
Tu suspirar? A què tono?
Mu. Al de vna passion. *Verr.* Pues canta
el Miserere, que es proprio.
Mu. Aparta, dexa locuras.
Verr. Yo lo hiziera, mas no osso
à divorcio condenarte
el estrecho matrimonio
que han contraìdo en el mundo,
lo criado, y lo curioso.
Mu. Mas que por lo que importunas,
por darle algun desahogo
à esta pena que padece
el alma con alvorozo,
tan bien hallada en el pecho,
que haze del dolor apoyo,
de la memoria padrino,
y del tormento soborno,
te dirè que vi vna hermosa
muger entre el pavoroso
ruido de las armas, ser
del mismo valor oprobrio,
que emulo de su hermosura
el braço à vn tiempo, y el rostro
compitiendose excedidos
duplicavan los despojos;
y aun duplicarse las vidas
quisieran los que al forçoso
golpe el aliento rendian,
por no cederle à vno solo,
y de no acabar de entrambos,
cada qual moria quexoso;
pues solicitava el filo
quien moria de sus ojos,
matando el yerro al que estaya
de sus luzes codicioso.
Yo que con el exemplar
iba temiendo el malogro,
indeterminable estava
vivo de puro ambicioso,
con la vida embaraçado,
à su discrecion la expongo,
que el dudar mas pareciera
que era del vivir ahorro,
y quando para ser blanco
de sus aciertos me postro,
cruel me dexò la vida,
como despreciando el corto
triunfo, que seria matarme;
y assi lo bello, y lo heroyco
hasta su poder conmigo
limitaron rigurosos.
Apartòla de mi vista
su gente, sin saber como
se llama, ni quien es; mira
como podrè estar, si solo
me dexò aquella noticia
en mi memoria, que es potro
donde atormentò el discurso;

pe-

pero vèn que pues piadoso
el Cielo, yendo à su campo
con esta embaxada, me do
me dà de saber quien es
esta deidad, este assombro
que con el deseo venero,
y con toda el alma adoro;
viendola, sabrè si puedo
ser desdichado, ò dichoso.

Herr. Señores, que tenga yo
amo del Martyrologio
Romano, y que à sus contrarios
los quiera como à si propio.

Vanse, y sale Porzena, Tarquino, Valerio, Perendengue, y acompañamiento.

Por. No prodigais los aplausos,
dexad las aclamaciones
Soldados, no os averguença
veros vencidos de vn hombre,
solo? que hazeis? pues por triunfos
me acreditais los baldones?

Tar. Parece que à los Romanos
les favorecen los Dioses,
pues si no, como pudiera
vn Romano solo sobre
el Puente resistir fuerte
la entrada à sus esquadrones,
y à los mios. *Val.* Tan mezclados
los retirò su deshorden
con los nuestros, que pudieran
entrarse con sus legiones
por la puente en la Ciudad,
pues à no cortar velozes
el Puente, yà tus vanderas
fueran blason de sus torres.

Por. Tan irritado el valor
me dexa el passado choque,
que aun de mi ira incapazes
son sus fortificaciones;
pero porque la vengança
pueda ser à menos coste,
y no con la heroyca sangre
de mis soldados se compre,
conociendo quan dudosa
empressa, es la que se expone
à discrecion de los hados,
que suelen hazer que logre
la victoria aquel que quieren;
no el que la razon dispone.
Viendo quan inexpugnable
es esse regular monte,
de cuyos robustos muros
es jurisdiccion el Orbe.
Y siendo casi imposible
ganarla por fuerça, porque
aun sin gente defendidos
tiene el horror sus bastiones;
no les demos ocasion
à que sus defensas obren:
ocioso el valor se estè,
burlando sus prevenciones,
hagamos que contra ellos
sus aparatos se tornen,
y que esta vez, no el rigor,
la tolerancia los dome,
la comun herida sientan
de hambre, y de sed, cuyos golpes;
ni el cobarde los escusa,
ni el valiente los socorre;
que el tardo afan del assedio,
què fuerça avrà que no postre,
si hasta en la paciencia logra
el tiempo el prolixo corte.

Tarq. Dizes bien, el sitio sea
por hambre, los batallones
puestos en quarteles, la
circumbalacion coronen,
ziñan dentro de su linea
la Ciudad, y haga lo imovil
inutil la ira con que
amenaçan sus torreones
de las murallas adentro;
sientan nuestras invasiones,
haziendo, que aun à sì mismos
sus defensas les estorven,
contra Roma convertid

Ssss

sus mismas oposiciones,
y sus mayores contrarios
sean sus propios defensores.
Por. Parta el valor con la industria
los juveniles ardores,
que como se logren, nunca
tardan las execuciones,
ni vandera altere el viento,
ni pica amenace el vote,
ni flecha el arco despida,
ni dardo el acierto logre,
ni los arietes errados
tanta maquina trastornen,
que el metal de la porfia
mas brecha abrirà que el bronce.
Tarq. Corra la cavalleria
à embarazar los comboyes,
y en las avenidas burle
la esperança de las noches,
y mientras à el postrer trance
ossados no nos provoquen,
ni aun vivan con el alivio
de morir à nuestro estoque
Val. Yà Tarquino à tu precepto.
Per. Y yà, señor, à tu orden.
Val. Esta inquieta muchedumbre
se desvne tan conforme,
que si vn compàs la desprende,
otro compàs la recorre.
Yà con orden se dilatan
en puestos los batallones
con la comunicacion
que los vne, y los recorre.
Per Y yà de los vivanderos
en carros, y carretones
se mueve la artilleria
dulce del blanco, y aloque
cada vagaje parece
portatil archivo, donde
del consejo de la gula
se guardan las provisiones.
Miren aquel como carga
cascos, y carro de vn golpe;
miren aquel qual empina,
vean el otro, y como sorve,
què gran rebato à las hollas
les tocan los cucharones;
què brava hambre que me causa!
aquel bomita, este come;
què gran higado que tienen
los de aquel rancho! leones
parecen segun embisten
à el castillo de almodrote:
mirad que essa es liviandad,
soldados, ninguno me oye;
estais sobre quien mas masca
comiendoos à mordiscones;
y sobre los bofes no ay
ninguno que eche los bofes.
Por. Pongase el sitio por hambre;
ea, pues, no se malogre
el tiempo con la tardança.
Tar. Bien dizes, las caxas toquen
y las trompetas. *Por.* Valerio
este quartel de la Corte
encargo de tu cuydado:
Val. La obligacion que me corre
es solo de obedecerte.
Tar. Yà Roma tus Senadores
veràn sobre sus espaldas
de mi castigo el azote. *Vase.*
Por. Presto Porzena Romanos,
vengarà vuestros errores,
si acaso para mi azero
os dexa vida mi nombre. *Vase.*
Den. 1. Inobediẽte el bruto se desboca.
2. La arena apenas cõ las huellas toca.
Den Clod. Valgame el Cielo!
Suena vn clarin, y dize Muzio dentro.
Mu. Aquella voz me llama,
pues vn cavallo alli con vna dama
se precipita.
Sale Muzio, y Verruga.
Verr. En que se mate ella
què nos importa acà?
Mu. Què? socorrella.

Verr.

Ver. Tente, advierte señor, que es diſparate
matarte tu porque ella no ſe mate.
Vèn, que yà han reſpondido à la llamada,
què ſe te dà que dê vna coſtalada? *(rin.*
Mas vive Dios que và que ſe las pela; *Cla-*
el cavallo bien corre, pero èl buela,
al viento excede el bruto con fiereza,
y mi amo à entrambos en la ligereza,
pues la eſpada ſacando por vn lado
los braços de vn rebès le ha cercenado:
cayò el bruto, y la dama ſocorrida
el deſpeño trocò à facil caìda;
mas otro que al ſocorro aora ha llegado,
quizà por menos loco mas peſado,
en los braços procura recibilla,
y ambos ſobre ſacarla de la ſilla,
vno, y otro luchando
con ella hàzia eſte ſitio forcejeando,
donde el Aura ſutil las flores peyna,
la traen à la ſilla de la Reyna.

Sacan à Clodomira deſmayada Muzio, y Valerio.

Mu. Suelta. *Val.* Suelta. *Mu.* Yo ſolo he mere-
eſte favor, pues el primero he ſido, (cidō
que llegò à ſocorrerla. *Val.* Eſſo es en vano,
pues antes que à tus braços, à mi mano
debiò no peligrar en la caìda.

Mu. A no tener pendiente de ſu vida
el coraçon, por verla deſmayada,
yà fuera Juez de mi razon mi eſpada.

Val. Y à no llamarme eſſa atencion primero,
lo huviera litigado yà mi azero.

Verr. Elo aqui, por eſtas diſſenſiones
ſiempre fue bueno huir las ocaſiones.

Mu. Pues ambos ſuſpendamos
por aora nueſtro duelo, y atendamos
à ſu ſalud. *Val.* Mi intento es eſſo miſmo.

Mu. Deidad, que en la priſion de vn paraſiſmo
ſuſpendes el vivir; pero què veo?
no es eſta la muger (aun no lo creo)
que robò mi atencion? ſin duda es ella,
que à no ſer ella, quien ſeria tan bella?

Val. Prodigio à quien adoro,
perdona que me atreva à tu decoro,

buel-

buelve â cobrar el alma,
no asi pene en la duda de la calma.
Mu. Què es lo que escucho Cielos,
apenas es amor, quando son zelos.
Los dos. Buelve. *Clod.* Ay de mi!
Val. Albricias pensamiento.
Mu. Si no buelve tan presto, el sufrimiento
estava yà impaciente.
Clod. Adonde estoy? *Val.* Donde del accidente
podais cobraros, y donde à ofreceros
buelve otra vez su vida, quien al veros
peligrar puede vfano
dezir que tuvo al Cielo de su mano.
Mu. Donde quiso el acaso
hazerme tan feliz, que del fracaso
que â vuestra vida amenaçò grossero,
llegar pude à libraros el primero.
Clo. Què miro Cielos! este es el Romano,
que rendido, valiente, y cortesano
en la batalla pudo; mas què digo?
ninguno mas que yo puede conmigo:
para poder mostrarme agradecida,
saber quisiera à quien debî la vida
de los dos. *Los dos.* A mi. *Clo.* A entrambos?
Los dos. No señora.
Clo. Pues à quien? *Los dos.* A mi. *Clo.* Menos aora
os entiendo. *Mu* A mi, por que yo he sido
quien solo vuestra vida ha socorrido.
Val. A mi, porque mi aliento
por socorreros dexò atràs el viento.
Mu. Antes que yo ninguno se atreviera
si antes que yo llegar possible fuera. *Empuña.*
Va. Ni primero que yo si alguien llegara
à poder ser primero lo intentara.
Verr. No es mala la volina,
luego diràn que es malo ser gallina.
Mu. Pues la tregua cessò, dirà el azero
en la campaña quien llegò primero;
los zelos, vive Dios, ha de pagarme. *ap.*
Val. Pues guiad, que mejor podrè vengarme.
asi de vuestra loca competencia;
Clo. A donde vais? pues como en mi presencia
el vno, y otro ossado

os atreveis, violandole el sagrado
decoro à mi grandeza?
Val. Perdone tu respeto. *Mu.* Tu belleza
perdone de mi error las grosserias.
Val. Que vna passion no mira en cortesias.
Clo. Bolved, pues que yo basto à reportaros.
Mu. Si señora, que temo el enojaros.
Val. Si señora, por no veros ayrada.
Mu. Porque irritada vos. *Val.* Vos enojada.
Mu. No intento *Val.* No procuro.
Clo. Basta; y puesto,
que con la duda me sacaïs tan presto,
de la duda de estar agradecida
al que arrestado socorriò mi vida;
pues siendo pretension de cada vno,
por ser de entrambos, yà no es de ninguno;
saber solo deseo
de ti Romano pues aquì te veo,
què ocasion te ha traìdo
à nuestro campo; ò si èl huviera sido *Ap.*
el que me socorriò, mas como el labio
acentos forma en que mi ser agravio?
miente la voz; mas què nuevo cariño
me riñe à mi lo que à la voz la riño?
Verr. Yà yo estava por Dios ardiendo en ira.
Sale Flora, y Damas.
Flor. Llegad, que aqui la hermosa Clodomira,
està, gracias al Cielo,
que ha querido premiar nuestro desvelo
hallandote, pues viva te gozamos
las que en tanto peligro te lloramos.
Clo. No ha sido nada, q̃ aunque el bruto ossado,
de fogoso, ù de mal disciplinado,
inobediente al freno,
desvocandose rayo como trueno,
quando la gente en orden disponia,
y à vn lado, y otro el campo discurria,
provido el Cielo el daño ha remediado.
Flor. Pues ven donde te cobres del passado
susto. *Clod.* No es bien que yo haga caso
de lo que amago fue, sin ser fracaso;
y bolviendo al discurso començado,
dime Romano, pues, que te ha obligado

â llegar hasta aqui de aquesa suerte?
Mu. Porque el modo de hablar mejor acierte,
y no arriesge otra vez mi inadvertencia
el respecto que debe â tu presencia,
sepa quien es deidad tan peregrina.
Clod. Clodomira, de Porzena sobrina
es quien te escucha. *Mu.* Yà â tus pies rendido
tienes señora â Muzio, que ha venido
â tu tio embiado
oy con vna embaxada del Senado.
Clod. Levantad, que me quieres alvedrio, *ap.*
que no està bien hallado con ser mio. (ra)
Mu. Presto muriò mi amor. *ap. Val.* mucho le mi-
â Muzio (ay de mi triste) Clodomira!
Mu. Quien fuera de esperança
tan alta, que el deseo aun no la alcança!
Ferr. Oygan qual se han quedado,
sin duda de èl embaxador turbado
es este paso, ò se parece mucho.
Clod. En mil diversos pensamientos lucho.
Val. No le quita los ojos *Clod.* Quien creyera,
que deberle la vida agradeciera?
Valerio. *Val.* Gran señora?
Clod. Assi de aqui le he de ausentar aora,
que rezelo que al verme,
por el semblante el pecho ha de leerme,
y entre los dos (no se como lo diga)
con lo que vno me enfada, otro me obliga.
Val. Que me mandas? *Clod.* Que vayas al instante
donde mi tio està, pues tan distante
de aqui le tiene su valor, sentando
los quarteles que en puestos van formando.
Dile que Roma ha hecho vna llamada,
y que Muzio le trae vna embaxada;
que yo sin tener antes su licencia,
no he querido que vaya â su presencia,
ni que passe de aqui, que el enemigo,
no es bien de nuestras fuerças sea testigo:
No vas? *Val.* Yà te obedezco, vive el Cielo,
que hasta acabar el començado duelo,
con Muzio, no tendrè reposo alguno;
pero yo buscarè tiempo oportuno. *Vase.*
Muz. Hasta que de Valerio satisfecho
quede, no ha de poder quietarse el pecho.

Clod. Cielos, que inquieta porfia
es esta que en mi entereza,
ni acaba de ser tristeza,
ni empieza à ser alegria?
Muz. Amor, bueno me has dexado
al principio de vn empleo,
sin la gloria de vn desseo,
con la pena de vn cuydado.
Clod Que fuego es este, que esquivo
con la llama lisongea,
y en el incendio se emplea
cruel, y no compasivo?
Muz. Amor, si eres esforçado,
como asi me hazes temer?
Quien viò à lo remisso ser
diligencia de lo ossado?
Clod. Pero como mi valor
se dexa asi sujetar
de vna passion, que es amar?
Yo avia de tener amor?
Yo querer? Mas ay, que fuerço
en vano à mi proprio mal,
que obra como natural,
y me violenta el esfuerço!
Muz Mas como si me ha encargado
mi patria su libertad,
me tiene mi voluntad
pendiente de otro cuydado?
Afuera amor, mas asi
no he de conseguirlo, no,
que à quien puede mas que yo,
como le he de echar de mi?
Verr. Señor, que te has embobado,
no esperemos aqui mas,
vamonos con Barrabàs,
no basta que aya vn menguado
ganado gracias vfano
de lo que tu has merecido?
Pues aviendo socorrido
tu à esta dama, el por la mano
ganò lo que tu por pies
con grandissimo trabajo:
Si lo que heziste de tajo
se te ha buelto yà al rebes
que esperas? *Clod* Aguarda vn poco
quien eres? *Verr.* Hõbre de humor;
yo soy Sota-embaxador.
Muz. No le oygais, aparta loco.
Verr. Que es apartame, no quiero,
que soy mas en buena fee,
que el Embaxador. *Clod.* Porque?
Verr. Porque soy su despensero.
Clod. como te llamas? *Verr.* Me llamo
Verruga, cuyo apellido
desciende de el salpullido,
de quien es la sarna ramo:
Y pues me mandas dezillo,
soy de varon en varon
descendiente de chichon,
y nieto de novanillo.
Soy. *Muz.* Calla. *Clod.* Dexadle hablar,
que de el saber he gustado
quien el socorro me ha dado,
y asi me quiero informar
como fue. *Muz.* Nadie mejor
que yo os lo dixera aqui,
si yo supiera de mi;
dexadme vn poco temor. *ap.*
Clod. Pues sin nota del recato
se ha ofrecido esta ocasion;
darle quiero à mi passion
este rato de barato:
Vos de vos no sabeis? *Muz.* No.
Clod. Quien ay que no aya sabido
de si? *Muz.* Quien tan bien perdido
està, que no se buscò.
Clod. Pues en perderos asi
que conseguis, que tambien
os hallais? *Muz* Vn grande bien.
Clod. Qual? *Muz* Olvidarme de mi.
Clod. Y esse es bien? *Mu.* Es el mayor
que pudo mi suerte hallar.
Clod. Como? *Mu.* Podreme explicar
con vn exemplo mejor:
El que vn objecto mirò
tan bello que en su conquista,

por no caber en la vista
mas la vista le llevò;
codicioso de apurar
el objecto que ha mirado,
por verse en el transformado
de si se intenta olvidar;
tanto que tiene en el ver
quieta la imaginacion,
y por ser todo atencion,
procura dexar de ser;
Luego solo bien hallado,
en tan dulce frenesì
puede estar el que de sì
se hallare mas olvidado. (do.
Clod. No os entiendo. *Mu.* Mucho ha si-
Clod. Yo entenderos, à que efecto?
Mu. Es que es mi mal muy discreto
para no ser entendido.
Clod. Que mal es el vuestro. *Mu.* Amor.
Clod. Pues como avia de saber
yo mal que nunca à entender
lleguè? mas bien su rigor, *ap.*
mi altivez ha castigado,
plubiera à amor no supiera
yo quan terrible mal era:
y amor es mal de cuydado?
Mu. Es el mas grave tormento
que padece el corazon,
tirano de la razon,
verdugo del pensamiento:
es ley de la voluntad,
es prision de los sentidos,
ansia en que los entendidos
ignoran la facultad;
es de las penas excesso,
y es todo quanto ay que ser.
Clod. Pues que tengo yo que ver
en que sea todo esso;
à la que el mal os causò
lo podeis ir à contar,
pues os podrà remediar.
Mu. A ella se lo cuento yo.
Clod. Que dezis? *Mu.* Digo señora,
matome mi atrevimiento;
que como en el pensamiento
siempre tiene lo que adora
presente la fantasia,
que me escuchava pensè,
y por esso os dixe, que
à ella se le dezia.
Clod. Bien està. *Mu.* Si imaginais
que os ofendì, estoy sin esso.
Clod. Yo avia de pensar esso?
Quien soy acaso ignorais,
no sabeis, mas que se yo,
que de mi misma no sè!
Mu. Señora, voz yo pensè,
quien tan confuso se viò. *Sale Val.*
Val. Aviendo señora dado
aviso, como mandaste,
à Porcena, de que Muzio
avia venido à hablarle
de la Ciudad, y que tu
sin aver tenido antes
su permission, no quisiste
que de este coto passasse;
por si me embia à dezirte
que sì à dir el vassallage,
al Rey Tarquino te embia
el Senado de su parte,
que te oyrà benignamente,
y se intempondrà à que afable
Tarquino segunda vez
os reciba el omenage;
olvidando su clemencia
todas vuestras deslealtades:
Pero si con otro fin
que no sea el de entregarse
à merced, acaso vienes,
que te buelvas al instante,
que no ha de escuchar partidos
donde partidos no caben:
esto dize, y assi mira
la respuesta que he de darle.
Clod. A que buen tiempo llegò
Valerio. *Mu.* Que aqueste vltrage

Escuche. *Val.* Que me respondes?
Mu. Di, que yo sabrè vengarme
algun dia de esta injuria
que al Senado, y à mi sangre
haze Porcena, y que en quanto
à rendirnos, es mas facil
que se desquicien los Cielos
de sus exes inmortales,
y que en medio de su curso
el Sol su carrera pàre,
que siendo tan impossible
es mas possible que falte
en los Cielos la firmeza,
que en nosotros lo constante.
Val. Pues vete, antes que mi ira
se acuerde de que intentaste
competirme vna fortuna.
Clod Evitar quiero otro lançe
como el passado, aunque sienta
su ausencia; idos al instante;
que aguardais? *Mu* Yà os ovedezcō.
Verr. No mas que à q̃ nos lo mandes:
Vamos señor. *Mu* Yà me voy
para bolver à buscarte
quando el tiempo dè ocasion,
sin que las inmunidades
me valgan de Embaxador,
y à ti para assegurarte
de que me debes la vida,
y querrè que me la pagues.
Clo. Assi el alma lo ha juzgado. *ap.*
Mu. Cielos que es fuerça ausentarme!
Clo Yà con vuestra competencia
de la duda me sacasteis;
miento, pues el acreedor *ap.*
me executa por instantes,
dize el alma que es Muzio
aunque la lengua lo calle;
vèn Flora, y vosotros, idos,
tu à darle à mi tio parte,
y tu al Senado. *Val.* Obedezco
tus preceptos inviolables. *Vase.*
Muz. Yo tus ordenes, que puedo *ap.*
de Clodomira ausentarme?
Clo. Que me agrade el ver à Muzio,
y que se ausente le mande?
Mu. Si no he de bolver à verla?
Clod. Si bolverle à ver no es facil.
Mu. Ea tormento affigidme
Clo. Ea memorias matadme

JORNADA TERCERA.

Dent. 1. Que perecemos de hambre.
2. A Tarquino nos entrega.
3. Yà no podemos vivir.
Todos. Piedad, socorro, clemencia.

Sale Bruto, Oracio, Muzio, y Verruga.

Brut. Ay de ti Roma infelize,
què de desdichas te esperan!
Yà llegò invictos Romanos
la infelicidad extrema;
yà nos dexò la esperança
en manos de nuestra pena,
de el engaño de otro dia,
ni aun el alivio nos queda,
pues nos està executando
nuestra vil naturaleza
con la falta de el sustento,
que en las precissas expensas
el continuado consumo
apurò à la providencia;
pues en virtud de la tassa
que en todos puso la regla
con el temor de que falte
ha dias que se sustentan.
Yà no le queda recurso
al furor, ni à la paciencia;
yà le hemos averiguado
al cuerpo humano las fuerças;
à tan dilatado examen,
yà lo robusto flaquea:
tan presentes las desdichas
tenemos, que en nuestra idea
las llevamos padecidas,
aun antes de padecerlas.
Yà ha menester la desgracia
el primor de la prudencia,

para

para que hagamos rendidos
alvedrio de la fuerça.
y yà es neceſſario que al yugo
el cuello otra vez ſe ofrezca,
y à regiſtrar eslabones
el pie fatigado buelva.
Ya es forçoſo que Tarquino
nos govierne; aqui la lengua
muda, balbuciente el labio,
en torpes intercadencias
lo que es preciſſo que diga,
à pronunciarlo no acierta;
que como el aliento falta,
ſu formacion regatea,
ô es que de el dolor mandada,
por no explicar nueſtra afrenta,
fragmentos haze el acento,
y la voz deshaze en piezas.
Oy en el Senado en fin
ſe reſolviô nueſtra entrega,
pues no deſcubre el diſcurſo
camino à la ſubſiſtencia;
y ſolo puede aliviarnos
(ſi ay alivio en tales penas)
que en tanto tiempo, como ha
que ſentimos la moleſtia
de el ſitio, no perdonamos
ni peligro, ni inclemencia,
deſvelo, anſia, ni fatiga,
deſcomodidad, miſeria,
hambre, y ſed, que nueſtros brìos
no probaſſe ſu experiencia,
haſta vernos reducidos
à no hallar en que hazer prueba,
llegando con nueſtro aliento
donde aun la vida no llega.
Y aſsi hijos, pues yo fui
quien de la cruel violencia
os librò de los Tarquinos,
y oy por ſuerte tan ſinieſtra
conſervaros no he podido,
juſto es que morir merezca;
material para mi muerte
harè mis deſdichas meſmas,
yà de el dolor ſe me haoga, *Llor*
yà de el llanto ſe me anega.

Ora. Para eſto Cielos me diſteis
la vida? Para que viera
en tal aprieto à mi patria,
ſin que el vivir yo la pueda
librar, ſiendo antes mi vida
ſu ruyna, que ſu defenſa!

Verr. Como comamos, mas que
vn Turco, vn alarbe venga
à governarnos, pues es
mejor, en caſo que ſea
vn Tarquino que govierne,
que vna hambre que deſgovierna;

Brut. quedaos voſotros, que yo
me voy à morir. *Mu.* Eſpera
Junio Bruto. *Brut.* Que me quieres?

Mu. Ea valor que rezelas?
Si he de morir de rendido,
no es mucho mejor que deba
la muerte à mas noble cauſa,
y que de atrevido muera?
Porzena no me ofendiò?
no es la principal cabeza
de el campo enemigo? Si;
ſi eſta falta, no pudieran
los demàs miembros ſentir
la preciſſa dependencia;
y viendoſe divididos,
entre sì ſe confundieran,
reſtaurandole à mi patria
la libertad que deſſea?
Claro eſtà; pues ſi lo eſtà,
què es lo que el diſcurſo pienſa?

Brut. A que me detienes Muzio?

Mu Quiero pedirte. *Brut.* Que intentas?

Mu. Que pues de el Senado es
yà reſolucion expreſſa
entregar oy la Ciudad
à Tarquino, pues govierna
tu autoridad al Senado,
te ruego que lo detengas

haſta

hasta mañana, y en tanto
te pido, señor, licencia
para ir al campo contrario,
â ver si con la cautela
puedo vencer la fortuna,
y con el lenguage, y señas
de Toscano, introduzirme
con sus mismas centinelas
en su campo aquesta noche,
y â merced de las tinieblas,
que para insultos jamâs
dexaron de ser terceras;
pues no queda otra esperança,
matar en su propria tienda
â Porzena, mas que digo!
Ea amor nada me acuerda,
que aunque el ser de Clodomira
tio, guardarle pudiera;
primero que no mi dama
es mi patria, si coteja
la razon entre el honor,
y el gusto la diferencia:
A aquesto en fin me resuelvo,
que me respondes? *Bru.* Que hizieras
con libertar â tu patria,
â tu fama Muzio eterna;
pero que compra muy caro
Roma si acaso se arriesga
tu persona, sin mas vtil
que arriesgarla. *Mu.* Si â mi cuenta
pudiera estàr de el sucesso
vencida la contigencia,
como el horror de el intento,
presto Junio Bruto vieras
nuestra patria en libertad;
pero como se reservan
los fines de los sucessos
â las deidades supremas,
no puede el hombre hazer mas
que intentar, y si se empeña.
todo lo que puede, yà
haze del sucesso deuda:
y quando â alcançar no llegue
esta gloria, otra me queda;
que es darme ocasion mi patria
en que la vida le ofrezca.
Ferr. No fuera malo, â tener
otra ay en la faltriquera,
pues el que ofrece de falso
bueno queda si le azetan
sola vna vida que tiene
sin que otra apelacion tenga.
Brut. Tan grande resolucion
solo el advitrio me dexa
de admirarla, y no impedirla,
el Cielo ayudarte quiera. (zio.
Ora. Pues yo he de hazer mas q̃ Mu-
Bru. Què? *Ora.* Dexar q̃ el solo emprẽda
tan grande accion, quando el brio
â competirle me empeña,
por no hazer tan grande hazaña
menor con la competencia;
y pues yà de mis heridas
cobrè la salud entera,
y el Cielo me diò la vida
para bolver â perderla
en defensa de la patria,
si lo que Apolo no quiera
muere Muzio en la demanda
sin conseguir lo que intenta,
Oracio la ha de seguir,
y los mìs de la nobleza
de la juventud Romana,
hasta que Porzena muera.
Todos. Assi todos lo juramos.
Mu. Pues el tiempo no se pierda
â daros voy libertad
Romanos, y en la palestra,
ò yo he de quedar sin vida,
ô aveis de quedar con ella,
para que el mundo conozca,
y todos los siglos sepan,
que por librar Muzio â Roma
de vna esclavitud perpetua,
si es lo prostero morir,
hizo la hazaña postrera.

Brut.

Brut. Benigno el Cielo te asista.
Theo. Los Dioses te favorezcan.
Ora. Ay Theomiclea, y què sustos
de perderte el alma lleva.
Theo. Ay Oracio de mi vida,
que de pesares me esperan.
Verr. Ay pobres tripas vazias,
quãdo os podrè yo ver llenas. *Vanse.*
Musica. A ofrecer à Marte
venid, llegad; y en muestras
de esta grande victoria,
oblaciones se ofrezcan,
que aunque es la ofrenda muda,
tiene para el que ruega,
fuerça de voz, y calidad de lengua.
Flo. Oy señora, que al Dios Marte
con reconocidas señas
Porzena y Tarquino ofrecen,
en sacrificios, y ofrendas
tantas resses, como el campo,
en nevado esquadron puebla,
siendo à emulacion de el Cielo,
errante vulgo de estrellas,
en hazimiento de gracias
de la victoria, que esperan
y à conseguir por instantes;
pues segun el hambre apremia
à los Romanos, no ay forma,
que vn dia mas se detengan,
quando todo es alegria
tu campo, y quando celebra
con musicas la victoria,
repitiendo sus cadencias.
Musica A ofrecer à Marte, &c.
Flor. Quando de fin tan dichoso
tan feliz principio empieza,
como efectuar los tratados,
que ajustò la conveniencia
de ambos Reynos, y Valerio
por su esposa te merezca;
què rara melancolia
te suspende? Què tristeza
tan vana de su poder
lo bello no privilegia;
y à fuer de ser poderosa,
quiere parecer grosera?
Mira, que al verte llorar,
es bien señ ra que tema
que se viene el Cielo abaxo,
pues quien juzgarà en su esphera
al firmamento seguro,
si vè despeñar estrellas?
Clod. Ay Flora, que essas razones,
essas circunstancias mesmas
que te parecen de gusto,
son las que me dàn mas pena,
Flor. No entiendo por què razon.
Clod. No es mucho q̃ no lo entiendas,
pues no me entiendo yo à mi.
Cielos bastante no era *Aparte*
aver mi valor postrado,
mirar mi altivez sujeta
à vna passion, que me arrastra
tras si con tanta violencia,
que haze que de mi me olvide
en todo lo que me acuerda;
sino que aquel que aborrezco
le he de dar la mano, ha pesia
la politica tirana
razon de estado, tan necia,
que le quita à la muger
la libertad de que pueda
elegir dueño à su gusto;
mas como de esta manera
discurro, sin acordarme
de el fuero de mi grandeza,
y que soy yo quien à tales
discursos abre la puerta?
Flor. Que serà lo que la obliga
à quedarse tan suspensa;
que estraña melancolia!
Clod. Flora entremos en mi tienda,
à ver si con el descanso
puedo aliviar la tarea
de estar siempre imaginando.
Flor. Puede ser que allà diviertas

co

con la musica, señora,
en parte tanta tristeza
como lo que tienes. *Clod.* Cielos,
dadme modo con que pueda,
entre el que aborrezco, y quiero
trocar la suerte siniestra.

Vanse, y sale Muzio en traxe dissimulado como à escuras.

Muz. Fiado del cabo, à vn tronco
dexo la barca en la orilla,
porque à qualquiera sucesso
la pueda hallar prevenida;
yà en los Reales enemigos
estoy, y hàzia alli la linea
que và tirando el cordon,
parece que se divisa:
la obscuridad de la noche
mis intentos apadrina,
y en fè de su lobreguèz,
sin que ninguno me impida,
juzgo he llegado à sus fosos,
que vago el pie me lo avisa.
Ea coraçon, aora
he menester que me assistas,
si acometes grande accion
mayor empeño te anima;
hasta aqui tocò al valor
saber arriesgar la vida;
pero desde aqui adelante
solo le toca à la dicha:
fortuna, no siempre seas
del animoso enemiga.

Entrase, y descubrese vna tienda de campaña, y dentro de ella estarà Clodomira sentada en vna silla muy triste Flora, y los musicos.

Clod. Què es lo que passa por mi?
Cielos, yo soy Clodomira!
Yo soy aquella muger
à quien el amor temia?
pues si alguna vez su flecha
se me atreviò presumida,
desairando su poder,
fue trofeo de mis iras?
Yà la que siguiò de Marte
siempre la heroyca milicia,
yo sujeta à vna passion?
yo à vna voluntad rendida,
labrando en mi libertad
el yerro que me cautiva?
Nada ày de mi se defiende
de la fuerça de los dias,
que à tu grave curso, què
seguridad no peligra.

Flor. Señora no darà treguas
tu estraña melancolia
à que la razon reporte
lo que la memoria irrita?
si à tu pena no la enmienda
tu llanto, de divertirla
trata, quieres que cantemos?
pues suele ser la armonia
de las vozes, dulce encanto
en que los males se alivian.

Clod. Cantad, por vèr si el acento
suspende la fantasia.

Flor. Què tono cantaràn?

Clod. Triste,
porque el oìdo le admita.

Music. O el mal ha de gastarse
en sì, ò en mi porfia,
que en la naturaleza
no ay cosa que no acabe de sì misma.
Pero mi pena es tãta,
que para mas fatiga,
aunque puede con todo,
acaba todo lo q̃ no es la vida.

Clod. Parece que el dulce acento
con su blanda melodia
llama al sueño, y que en la idea
perezosamente lidia
con mi pena, y la memoria
informa menos altiva;
ò si pudiera el descanso
suspenderme de mi misma!

Quedase dormida, y buelve à salir Muzio.

Muz. Hasta este sitio he llegado
sin mas rumbo, ni mas guia
que mi proprio atrevimiento,
porque mi huella, y la vista
todo es sombra quanto toca,
todo horrores quanto pisa;
los enemigos quarteles,
oculto en la sombra fria
sin embarazo he passado,
que las centinelas mismas
se descuydan como en Roma
piensan entrar tan aprissa;
y assi el morir. *Flo.* No canteis,

que se ha quedado dormida,
no la despertemos. *Tod.* Vamos.
Muz. Hàzia esta parte se oìa
la suavidad de vna voz;
con què de dudas se mira
mi valor, pues no conozco
al Rey, ni la parte fixa
sè de la tienda en que assiste,
y faltando esta noticia,
es aventurar la accion;
pues bolverme es cobardia,
proseguir, es ceguedad,
preguntar, dar à malicia
aquel de quien me informare;
què harè? Pero la vezina
voz que escuchè en este sitio,
es seña bien conocida
de que debe aqui de estar
la Corte; alli se divisa
en vna tienda vna luz,
y à lo que la llama tibia
descubre con el reflexo
en lo grande, y en lo rica,
hospicio capaz parece
que persona Regia habita;
de Porzena puede ser
que sea, allà se encaminan
mis passos, si es suya, muera
à mi mano vengativa,
porque con su muerte à Roma
de su esclavitud redima.
Al irse Muzio acercando, dize Clodomira en sueños.
Clo. Muzio, Muzio què me quieres,
que assi el sossiego me quitas.
Mu. Cielos, mi nombre escuchè,
de oirlo el alma se admira;
si acaso me han descubierto,
si me siguiò alguna espìa,
y ha dado aviso, què harè?
pero vna muger divina
es solo lo que à vèr llego,
que haziendo catre vna silla,
blando descanso vna mano,
sobre cuyo marfil fia
todo vn Cielo de alabastro,
que en oposicion vnida
parece que à rostro, y mano
vn proprio ser les anima;
y que para estar mas bella
los ha juntado la embidia,
pues mezclandose emulados
con mejores luzes brilla
al viso de la azucena
el clavel de las mexillas;
y yà que de lo admirable
se và cobrando la vista,
que ciega de tanto objeto
mirava, mas no advertia,
parece, si no me engaño,
que la que al sueño rendida
en esta tienda se vè,
es la hermosa Clodomira;
ella es, pues à no ser ella,
quien podia, quien podia
substituir con la muerte
las ausencias de la vida;
alguna inquietud parece
que siente, pues no respira
con la igualdad natural
que en clausulas succesivas
el aliento distribuye.
Dispiert. Clod. Ay de mi!
Muz. Triste suspira,
si ha sido efecto del sueño
nombrarme, mas como avia
de caber en su rigor
lo que aun no cabe en mi dicha
que estè hermosa, quiē los rayo
de sus estrellas retira,
y tanto, que haze otra nueva
perfeccion del encubrirla,
que no eche menos sus luzes
el que las vè suspendidas,
ni en los ojos, ni en el pecho,
como muger peregrina,
con la beldad de despierta,
te sabes quedar dormida?
Clod. Muzio, Muzio otra vez digo
què me quieres? què precisa
fuerça me obliga à inclinarme
por mas que yo la resista?
Mu. Cielos, q̄ es lo q̄ he escuchado
si acaso mi fantasia,
formando voz del deseo
responde del eco herida;
no estoy en mi de alborozo,
quererme à mi Clodomira?
Clo. Ay Muzio, si me escucharas!
Mu. Con el alma, y con la vida

te escucho, ò si yo pudiera
llegarla à hablar. *Clod.* Y sabrias
que no es en mi ingratitud,
sino cruel tirania
de mi tio, pues me casa.
Mu. Què es lo que el alma adivina!
Clo. Con Valerio. *Mu.* Fuerte pena!
Clo. Sin mi gusto. *Mu.* Suerte impìa!
Clo. Y yo no podrè. *Mu.* Ay de mi!
Clo. Resistirme. *Mu.* Cruel fatiga.
Clo. A sus ordenes, pues es
en mi obligacion precisa
obedecerle, aunque hazerlo
me venga à costar la vida.
Mu. Primero morirè yo;
valgame Dios! què vezinas
vivieron siempre en el mundo
las dichas de las desdichas.
Muera Valerio, pues es
èl contra quien se conspiran
mis zelos, y de vna vez
se satisfagan mis iras,
de aquel duelo, y deste agravio
que con igualdad me obligan.
Clo. Mas como queriendo à Muzio
es possible que permita
el pecho ser de otro dueño.
Mu. Mas quien avrà que resista
el dolor en el silencio,
à hablarla se determina
mi amor, pero mi valor
como de mi honor se olvida,
sabiendo que de matar
à Porcena, se origina
la libertad de mi Patria?
Pero en matarle peligra
mi cariño, pues ofendo
con su muerte à Clodomira,
y su atencion me suspende
al passo que esta me anima;
què timido el coraçon
se quexa de mi ossadia,
ò quien à vn tiempo pudiera
matarle, y darle la vida;
pero en vano me detengo;
muera, pues, muera. *Clo.* Mas fina
no es mejor morir, que facil
olvidar à Muzio. *Muz.* Viva.
Clo. Mas como he de resistirme
de la pretension prolixa
de Valerio. *Mu.* Muera el Rey,
y Valerio, pues me quitan
de lograr el bien que adoro.
Ea passion, nada me digas;
pero porque no se tuerzan
mis designios à su vista,
quiero apartarme del riesgo
de mirarla, y pues la misma
razon dà à entender que està
la tienda que el Rey habita
à esse paraje cercana,
por ser la de su sobrina
esta, irè à reconocer
qual es; hàzia alli encendidas
algunas teas parecen,
y à sus luzes se registra
vna tienda sumptuosa,
y el ruido, y vozes distintas
de la guardia, dà à entender
que es de Porzena, apadrina
fortuna mi atrevimiento,
pues el trage, y la divisa
me encubrirà de Toscano,
y en forma desconocida,
me mezclarè con su guardia,
para que con mas noticia
pueda lograr vna accion
que à los siglos me eterniza.

Vase, y Clodomira se levanta.

Clod. Todos me han dexado sola?
pero buena compañia
es la de las penas, què
nunca del lado se quitan.
Arminda, Flora. *Sal. Tod.* Señora.
Cl. Què hazeis? *Fl.* Viẽdo q̃ dormias
nos fuimos por no estorvar
esse alivio à tu fatiga.
Clo. Mal descansa quien el sueño
mas la ofende que la alivia,
que aunque se vèn las passiones
en el sueño suspendidas,
porque no descanse el alma
trabaja la fantasia.
Dent. Por. Matadle, muera el traydor
que se atreviò à mi persona.
Den. 1. Seguidle. *Cl.* q̃ ruido es esse?
Flo. Todo el campo se alborota
la voz del Rey escuchè.

Sale Porzena alborotado.

Por. Aũque le amparen las sombras

no ha de quedar ſin caſtigo
ſu falſa intencion traydora;
ſeguidle,y à mi preſencia
le traed. *Den.* 1. El quartel corta.
2. Por aqui. *Cl.* Señor,que es eſto?
què accidente os ocaſiona
tal ſobreſalto? *Por.* El mayor
error,la mas alevoſa
traycion, que pudo caber
en la preſuncion mas loca;
quiſo matarme vn traydor.
Clo. A vos? *Por.* A mi,y como toca
à la inmunidad del Cielo
el conſervar las Coronas,
à Valerio con quien yo
eſtava tratando à ſolas
politicas conveniencias,
que afiançavan vueſtras bodas,
matò por matarme à mi,
que como apagò la antorcha
que ardia en mi tienda al entrar
porque nadie le conozca,
y poder librarſe con
la oſcuridad tenebroſa,
perdiò el tiento,y fue Valerio
reparo de mi perſona,
pues dixo al executar
tragedia tan laſtimoſa,
muere Porzena,porque
tu muerte dè vida à Roma.
Clo. El Cielo guardò tu vida,
porque ſabe lo que importa:
buſcadle ſin que la noche
delito tan grave eſconda,
no quede de todo el campo
alvergue, tienda,ni choza
que no regiſtre la ſaña,
que el rigor no reconozca,
y ſi acaſo pareciere,
le he de dar muerte yo propria,
ſi ſu delito es capaz
de muerte tan generoſa.
Sal.Sold. Yà el Romano delinquẽte
que ſiguiò tu gẽte toda
viene preſo. *Por.* A mi preſencia
le traed. *Clo.* No tenga vn hora
mas de vida,el que à la tuya
ſe atreviò que valeroſa
yo miſma. *Saca vn Sold. à Muz.*
Sold. Aqui eſtà. *Clod.* Què miro!
no es Muzio(el dolor me ahoga)
el preſſo (què triſte pena)
y ha de morir (què congoja)
ay de mi! que con ſu muerte
la mia ha de ſer forzoſa!
Por. Como atrevido Romano,
que aunque las ſeñas ſon otras
lo que el trage diſsimula,
tu atrevimiento pregona;
como tu error no previno
que era diligencia ocioſa
matar à vn Rey,que en ſu ayuda
tiene à ſu deidad de eſcolta?
Quiẽ eres,que à el laurel ſacro
quieres marchitar las ojas
ſin ſaber que ſu verdor
libre de accidentes goza?
Quien eres,que ſiendo yo
Porcena aſſombro de Europa
te me atreviſte? *Mu.* q̃ eſcucho!
luego mi mano alevoſa
errò el golpe,ha vil fortuna!
tanto mi vltraje te importa!
Po. Quiẽ eres? *Mu.* Soy vn Romano.
Por. Y no mas? *Mu.* Ser eſſo ſobra,
para que qualquiera hazaña
por grande me venga corta.
Clo. El coraçon en latidos
deſiguales ſe alborota,
y no cabiendo en ſu centro
haze al pecho esfera angoſta.
Po. Di tu nõbre. *Mu.* Yà le he dicho
Por. Di la ocaſion que te arroja
à aver mi muerte intentado?
Muz. Ser enemigo de Roma,
y matarte como à tal.
Por. Preſto tu arrogancia loca
caſtigarè con tu muerte.
Mu. La muerte à mi no me aſsõbra
por morir,que ſi la temo
es ſolo por que me eſtorva
à que mi dieſtra mañana
enmiende lo que oy malogra.
Por. Aſsi de tu de atrevimiento
en mi preſencia blaſonas,
ſin querer dezir quien eres?
Mu. No ſabràs de mi otra coſa.
Por. El ſuego te harà dezir
lo que me calla tu boca;
y pues duran todavia
los fuegos que à la redonda

el

el Altar de Marte cercan
en efquadra luminofa,
à ellos le traed, feguidme,
que pues à fu cargo toma
el Cielo amparar mi vida,
le quiero pagar con otra,
fiendo la fuya en fu incendio
abraffada maripofa. *Vaf.*
Uenid. *Mu.* Vamos,q̃ en mi muerte
mi fortuna fe mejora,
que no aviendo confeguido
darle libertad à Roma,
y tener,fegun advierto,
à Clodomira quexofa,
què muerte puede aver mala
fi me quita la memoria?
Clo. Ay de mi! que và à morir,
fin que pueda en tal zozobra,
ni hablarle, ni remediarle,
con què ternura me roba
el coraçon. *Mu.* Que te pierdo!
à Dios Clodomira heroyca;
que folo el perderte puede
hazer mi muerte penofa.

Llevan à Muz. y queda Clodom. y Flor.

Clo. A Dios Muzio, què peñafco
duro, què robufta roca
no formarà fentimiento,
aun de tu infenfible forma,
Muzio, que es dueño del alma,
Muzio, à quien mi pecho adora,
Muzio, en manos de la muerte,
mas como el dolor me poftra
à fentir lo que debia
apadrinar rigurofa,
pues quifo verter mi fangre;
pero què importa, què importa
la razon, adonde es
la pafsion mas poderofa!
La ocafion me eftà riñendo
lo mifmo que el alma llora,
y yo parece que eftuve
de fu muerte defeofa,
pues la apreſurè, ay de mi!
mucho el dolor fe reporta,
fi haze que en mi fufrimiento
quepa mi dolencia toda.

Flor. No vès, feñora, los fuegos
defde aqui? *Cl.* Ay de mi, Flora!
que yà por mi mal los veo,
y fegun llamas abortan,

Defcubrefe vna perfpectiva muy profunda con vn ara, y en ella vn Idolo, con feñales de q̃ ha avido facrificio con fuegos, y vna hacha, y à vn lado Muz. y à otro Porzena

parece que en fus entrañas,
todo vn monte fe defvora,
y el cebo que le alimenta
centellas al Cielo arrojan,
y con la quarta region
parece que fe interpolan.
Cerca de vna antorcha eftà
Muzio, y en confufa tropa
mi tio con fus foldados.

Por. Aqui tu intencion traydora
te harà publicar el fuego.

Mu. Porque veas que no ay cofa
que pueda conmigo mas
que mi valor, y no affombra
à los magnanimos pechos
la muerte, que antes les fobra
la vida, quando empleada
no eftà en empreffas heroycas,
efta invtil dieftra, que
contra fu dueño alevofa
errò el golpe, en cuyo acierto
la vida eftuvo de Roma,
tenga fu jufto caftigo
en la llama abraffadora.

Por. Què intentas? *Mu.* Echar de mi
vna alhaja que me eftorva.

Ponefe à quemar la mano en el hacha.

Po. Què afsòmbro. *Cl.* Què grã defdicha
no ay nadie q̃ le focorra
de tantos como le miran.

Mu. Mirad fi el fuego me affombra.

Clo. Socorredle, focorredle,
ò irè à librarle yo propria,
aunque arriefgue mi decoro;
mas ay que el fufto me roba
las acciones, y el aliento
en fufpenfion tan penofa,
fiendo impulfo que me lleva,
es grillo que me aprifsiona,
inmovil Muzio fe dexa
abraffar la mano toda,
ni aun el menor fentimiento
conftante el femblante informa,
de marmol parece todo
lo que la llama no toca.

Por. Quitad del fuego effe monftruo
de valor, que mas piadofa
para cò èl es la llama *Quitãle.*
mifma, que fu dieftra propria.

Mu. Afsi el yerro de vna mano
en el fuego fe acrifola,

que

que no ha de quedar conmigo
quiē me à estorvado vna gloria.

Van saliendo Porcena, y Soldados, y detràs Muzio, que ha de aver puesto la mano en vna vanda, diziendo.

Por. Quien eres Romano altivo,
que con ambicion heroyca
codicioso de morir
tu propria vida te enoja?
pero qualquiera que seas,
buelvete, buelvete à Roma,
que aunque es grande tu delito,
con tanta hazaña le borras.
Buelvete, que yà la vida
mi grandeza te perdona,
que el valor tiene la oculta
simpatia tan garvosa,
que aun à los proprios cõtrarios
mas que no irrita apassiona;
y no quiero que à los siglos
puedan contar las historias,
que fue mayor tu constancia,
que mi piedad generosa.
Mu. La vida debo estimarte,
y para que reconozcas
que logra en mi el beneficio
lo que el castigo no logra,
te dirè lo que he callado,
porque à tu vida le importa,
y por ver si Clodomira *ap.*
con esto se desenoja.
Por. A mi vida importa? *Muz.* Si.
Por. Di como. *Mu.* Sabraslo aora.
Yo soy, Porzena famoso,
Muzio, de la Sangre Augusta
de los Muzios, que de Roma
son la mas noble Columna;
dexo el que en mis tiernos años
governando vna Centuria
segui el Militar estruendo,
en cuya escuela se estudia
el arte de la experiencia,
que tanto el valor ilustra.
Dexo, que de dos legiones
que en su defensa recluta
el Senado contra ti,
à mi me encargò la vna:
y passo à que nos sitiaste,
llegando à tal desventura,
que no privilegiò el hambre
à la fiera mas inmunda,
que donde ay necessidad,
solo el apetito busca
el manjar que le sustenta,
que es el manjar que le gusta
en ser mucho el bastimento
como era la gente mucha,
se fue apurando en extremo,
y porque no se consuma
en los demàs que al manejo
de las armas no se ajustan
el alimento que queda,
solamente se regula
para la gēte de guerra,
à cuya clemencia injusta
clamaron todos los que
sin culpa tenian la culpa.
Hasta los tiernos infantes
en los braços, y en las cunas
viendo llorar à sus madres,
con su llanto las adulan.
Los viejos, à quien la edad
con la pesadez caduca
les fue agravando los miembro[s]
que dificilmente vsan
la formacion del suspiro
la flaqueza les vsurpa,
y entre el pecho, y entre el labi[o]
queda como voz confusa.
En las calles, y en las plaças
tristes lamentos se escuchan;
à vnos se vè agonizando
entre mortales angustias;
à otros su debilidad
sin resistir les apura,
con vn semblante la muerte
à todos les desfigura;
y el q̄ à otro entierra, tā muert[o]
està como el que sepulta.
El Soldado à quien le diò
la escasèz porcion tan justa,
(que mas que engañar la gan[a]
pudiera aumentar la gula)
la lleva à su viejo padre,
el qual, aunque le executa
el hambre, por no quitarle
al hijo lo que èl procura,
sustentandole el cariño,
lo que apetece rehusa.
El otro que entre su esposa,
y sus hijos dificulta,
no el partir el alimento,
sino à qual primero acuda,
lo

lo dexa, y buelve la espalda,
cebandose en su ternura,
haziendo que su valor
por alimento les supla,
y aun este corto sustento
presto apurò la fortuna,
y à ignorados alimentos
el paladar se habitua.
Viendonos sin esperança,
y que era suerte mas dura
entregarnos à Tarquino,
à quien tu, señor, ayudas,
que padecer tantos males,
y que eres en quien se funda
la vanidad de Tarquino
para su vida sañuda.
La Romana Juventud
trecientos Nobles conjura,
y à mi me tocò la suerte
de ser el primero; en cuya
faccion, el impulso errado
su yerro en el fuego purga
como viste; y los demàs,
que despues de mi te buscan,
no han de parar hasta darte
la muerte, y asi procura
levantar el sitio à Roma,
que no siempre la fortuna
te serà amiga, y enmienda
el riesgo con la cordura;
que yo con aqueste aviso
te pago la accion augusta
de averme dado la vida,
solicitando la tuya.
Muzio ilustre, que acreditas
quien eres cõ lo que has hecho,
pues quien es agradecido
tiene nobleza, y esfuerço;
detente, y para que veas
lo que tu aviso agradezco,
pues de ver rendida à Roma
ninguna vtilidad tengo,
y no ay que ganar con hombres
que desconocen el miedo.
¿Què quieres? *Po.* Esto ha de ser,
y pues cerca de este puesto
las murallas han de estar.
Què intẽtas? *Po.* Aquesto intẽto:
Ha de los muros de Roma,
que el obscuro manto negro
de la noche los oculta
en su lobreguez embueltos:
Ha Romanos. *En lo alto todos.*
Tod. Quien nos llama?
Po. Porzena os llama, que viendo
el estado miserable
à que estais todos sujetos,
os quiere dar libertad,
sin que la liga que ha hecho
con los Tarquinos le estorve,
que admirando vuestro aliento,
mas quiere ser su enemigo,
que ser enemigo vuestro,
siendo à Muzio à quien debeis
la vida que daros quiero.
Bru. Yà à postrarnos à tus pies,
en señal de rendimiento,
baxamos, dezid que viva
Porzena la edad del tiempo.
Tod. Viva Porzena mil años.

Quitanse de la muralla diziendo todos.

Muz. Tu vida prospere el Cielo,
que tal accion esculpida
quedarà en bronces eternos.
Clo. Yo, señor, yà que del susto
passado cobrar me puedo,
viendo tu resolucion,
y lo que en ella interesso,
te doy gracias, y en que Muzio
libre del passado riesgo *ap.*
si mi suerte lo dispone,
pueda ser por este medio
mi esposo, y asi la mano
por tan grande accion te beso.
Por. Siempre Clodomira hermosa

Quiere irse, y detienele Porzena.

acreditas mis trofeos,
y he de pagar tu cariño
con solicitarte dueño
que de Valerio la falta
supla. *Cl.* Parece q̃ el Cielo *ap.*
le moviò el impulso à Muzio,
pues acertò por vn yerro.

Salen todos.

Bru. Todos la vida, señor,
à vuestros pies ofrecemos,
si para tan grande deuda
la vida no es corto precio.
Por. A Muzio es à quien debeis
Romanos este sucesso,
que quiso matarme à mi,
y diò la muerte à Valerio.

Mu. No lo errè todo, pues que
caſtiguè ſu atrevimiento,
que ſin duda que mi mano
ſe dexò guiar de mis zelos.
Por. Y de ſu yerro ſentido
entregò la mano al fuego,
y viendo yo que tratava
al peligro con deſprecio,
no quiſe que malograra
con ſu muerte tanto precio;
ſino que à la libertad
de Roma fueſſe inſtrumento;
yà libres por èl eſtais.
Br. Mas no es vencer, no, venciẽdo;
y tu Muzio valeroſo,
pues que por tu Patria Izquierdo
has quedado, tu renombre
has de fabricar de ſerlo;
Iſzebola has de llamarte,
que viene à dezir lo meſmo,
para que la libertad
que oy à tu valor debemos
con eſte nombre no pueda
borrar la injuria del tiempo.
Verr. Yo sè que el mejor q̃ el nõbre
tomàra quedar derecho,
que ſer zurdo, es peor que ſer
calvo, corcobado, y tuerto.

Sale vn Capitan.

Cap. Viendo Tarquino, ſeñor,
que ſin ſu conſentimiento
conciertas con los Romanos
que has de levantar el cerco,
por no verſe en tal afrenta
en marcha ſu campo ha pueſto,
y yà los quarteles dexa.
Por. Dexadle, yo ſoy primero
que Tarquino, y porque veais
Romanos lo que en mi pecho
Muzio Scebola grangea,
todos los quarteles llenos
de mi abundante riqueza
os preſentarè, y en ellos
vendrè à redimir en parte
lo que os conſumiò el aſſedio:
y tu, valeroſo Muzio,
pide mas, que à tu denuedo
he cobrado tal cariño,
que no podrà tu deſeo
pedir nada que te niegue.
Muz. Ea amor, q̃ me detengo? *ap.*
aqueſta es buena ocaſion,
y mas, ſabiendo de cierto
que Clodomira me eſtimá.
Po. Què dudas? *Mu.* Yo me reſuelvo.
yà, ſeñor, de mi nobleza
tienes noticia. *Po.* Si tengo.
Mu. Pues Clodomira, ſeñor,
tu ſobrina. *Por.* Yà te entiendo
ſi ella guſta, yo tambien
guſtarè del caſamiento;
què reſpondes, Clodomira?
Cl. Yo ſeñor ſiempre obedezco
tus preceptos, què fortuna!
Mu. Què dicha. *Po.* Pues dale luego
la mano, que ſi èl te quita
tu eſpoſo, ſiendolo èl meſmo
yà paga. *Clo.* Mi mano es eſta.
Mu. Y eſta la mia, que atento
me quiſe quemar la otra,
previniendo eſte ſuceſſo
por no dexar en mi ſeñas
que pudieran ofenderos.
Ora. Amor, yà ha llegado el caſo;
con eſte exemplar bien puedo
pedirte que à Theomiclea
me dès por eſpoſa en premio
de mis ſervicios. *Bru.* Yo ſoy
quien mas en eſſo grangeo:
Hija dà la mano à Oracio.
Theo. Què alegria! *Or.* Quẽ contẽto
Por. Yo quiero ſer de ambas boda
padrino. *Bru.* Blaſon pequeño
es el mundo à tu grandeza.
Meli. Tu quieres caſarte? *Ve.* Quiero
Meli. Conmigo? *Flo.* O conmigo.
Ver. Tengan,
que vive Dios que eſtoy pueſto
en dos valanças, mas yo
à la Romana me atengo.
Y aqui el Poeta dà fin
al ſuceſſo verdadero
de Muzio Scebola, y pide
que le perdonen ſus yerros.

FIN.